

EN ESTA HABANA NUESTRA *Octubre 1955* Por Don Gual

Oh las Camisas de Acapulco

Henry Wotton ha reaparecido en su elegante plana central que es como una espina dorsal de las páginas rotograbadas del "Diario de la Marina". Ya yo conocía estas decorativas y alegres camisas, porque de su viaje al bello rincón



del Pacífico mexicano, había traído media docena un querido amigo que detesta la publicidad individual. Fue tan amable que me obsequió con una que era de amarillos tonos contrastando con unas viñetas de azul de Capri. Pero antes que viera mi rubor de mostrarme con ella en Varadero, la vió Cuquita, ese diablillo, que todo lo registra y me la pidió. Y yo se la regalé por dos razones convincentes: que se la iba a llevar de todas maneras y porque me evitaba caer en una gran tentación...

Y estas camisas que el "incroyable" Monsieur de Zéndegui, presenta a sus lectores, se les llama por allá "camisa de novio"... Ya me parece ver a René Vidal, a Pepe Carrera, a Raulín Cabrera, a Pablo Lavín, y a otros "imposibles", levantando la derecha, con el índice y el meñique en ristre, murmurando:

—¡Lagarto, lagarto, lagarto!
Creo, sinceramente, mi querido Henry Wotton que has abierto una puerta llena de tentaciones a estos habaneros de 1955 (excluyo, a una respetable minoría) de ponerse todo lo raro y chillón que encuentran por allí. Hay un afán de afeminarse incontenible. Hoy veo a amigos que hace 15 años no hubieran recibido a sus íntimos con ciertos colorines, que salen con ellos al cine y al club. ¡Y tan campantes!

¿Qué me dicen ustedes de las manguitas cortas con el pulsito cronométrico y el de identificación con coquetona cadenita. Graves funcionarios del gobierno cubano que en Miami hacen sus compras tocados de gorritas semi peloteras. Descotes para lucir la medallita, en medio de una pelambre cavernosa. Y las zapatillas policromas, que llevan a la oficina.

Ya algunos empiezan a llevar espejuelos con vivos colores... Y en vez de fuerte y viril cinturón una cinta o faja de "kinemacolor"... ¿Hasta dónde vamos a llegar? Estamos cerca del ahogo, pues la playa se desborda por el salón, el cine, el banco, la oficina, la ceremonia, los servicios religiosos...

En 1956 quizás usemos para todo eso el traje de baño.

* * *

M, Oct 6/55



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA